

Elementos de enlace y la distinción entre palabras prefijadas y compuestas

Linking elements and the distinction between prefixed and compound words

Antonio Fábregas

Universidad Noruega de Ciencia y Tecnología
(NTNU, Trondheim)

Email

antonio.fabregas@ntnu.no

ORCID

<https://orcid.org/0000-0001-9907-5878>

RESUMEN. Los problemas de diferenciación entre compuestos (*azulgrana*) y palabras prefijadas (*minifalda*) se enfrentan al hecho de que existen prefijos que se combinan con la base a través de un elemento de enlace *-o-* o *-i-*, propiedad que suele considerarse característica de los compuestos. Este artículo discute esta relación y propone un análisis nanosintáctico con Inserción Tardía y Principio del Superconjunto de los elementos de enlace que permite explicar su distribución con independencia de que los elementos combinados sean raíces o afijos: la vocal *-i-* materializa un rasgo que establece una relación no especificada entre dos elementos (Rel), mientras que *-o-* materializa ese mismo rasgo en combinación con un rasgo JOIN que convierte un predicado en un modificador.

Palabras clave: compuestos, prefijos, elementos de enlace, nanosintaxis, inserción tardía

ABSTRACT. The problems of differentiation between compounds (*azulgrana*) and prefixed words (*minifalda*) are compounded by the fact that there are prefixes that combine with the base through a linking element *-o-* or *-i-*, a property that is usually considered characteristic of compounds. This article discusses this relationship and proposes a Nanosyntactic analysis with Late Insertion and the Superset Principle of linking elements, which allows to explain their distribution regardless of whether the combined elements are roots or affixes: the vowel *-i-* materializes a feature that establishes an unspecified relationship between two elements (Rel), while *-o-* materializes the same feature in combination with a JOIN feature that converts a predicate into a modifier.

Keywords: compounds, prefixes, linking elements, nanosyntax, late insertion

1 | INTRODUCCIÓN

En un sistema con Inserción Tardía (IT), la estructura sintáctica y semántica es abstracta y autónoma de las propiedades impredecibles de los exponentes léxicos (Noyer 1992, Embick & Noyer 2007). Dentro de las teorías que aceptan IT, existe un doble debate con respecto a cómo se definen las condiciones de inserción de cada exponente. En primer lugar, se debate la relación entre los rasgos representados en el exponente y los de la estructura sintáctica abstracta: la Morfología Distribuida (MD; Halle & Marantz 1993) propone que el exponente debe contener un subconjunto, propio o no, de los rasgos formales representados, mientras que la Nanosintaxis (NS; Starke 2009) propone que el exponente contiene un superconjunto, propio o no, de los rasgos sintácticos. En segundo lugar, las dos teorías discrepan con respecto al punto de inserción del exponente: la MD lo restringe a nudos terminales, mientras que la NS admite que cualquier constituyente sintáctico, incluyendo los nudos no terminales, puede ser el objetivo de la IT.

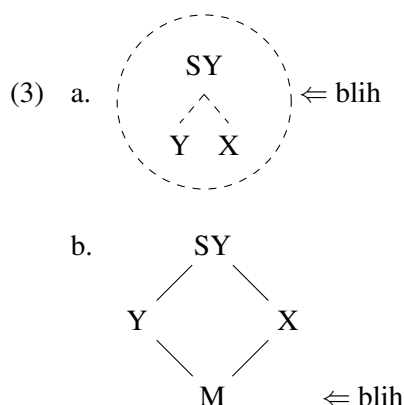
Así las cosas, las dos teorías hacen predicciones diferentes sobre cómo se insertan los exponentes en diferentes casos. Supongamos que una lengua admite las tres estructuras de (1) pero solo contiene exponentes (2) para (1a) y (1c), es decir, le falta un exponente para (1b).

- (1) a. X
- b. $\begin{array}{c} \text{SY} \\ \swarrow \searrow \\ \text{Y} \quad \text{X} \end{array}$
- c. $\begin{array}{c} \text{SZ} \\ \swarrow \searrow \\ \text{Z} \quad \text{SY} \\ \quad \swarrow \searrow \\ \quad \text{Y} \quad \text{X} \end{array}$

- (2) a. [blah] $\Leftrightarrow$ (1a)
- b. --
- c. [blih] $\Leftrightarrow$ (1c)

La MD predice que el exponente (2a) se usará en (1b), porque (2a) contiene un subconjunto propio de los rasgos de (1b) –el rasgo X, sin el rasgo Y–. Para permitir la inserción de (2a) en (1b) la MD debe suponer un proceso de borrado del rasgo Y (empobrecimiento, Bonet 1991, Noyer 1992) o alternatively una representación subespecificada para (2a) que lo haga compatible con la presencia y la ausencia de Y. En NS, en cambio, se predice que se usará el exponente (2c), que tiene un superconjunto propio de (1b) –tiene el rasgo Z además de X e Y.

Además, la NS permite –de hecho, como veremos, fuerza– que la inserción del exponente (2c) se haga en el nudo SY de (1b), materializando con *blih* todo el sintagma (*Phrasal Spell Out*, Materialización de Sintagma), como en (3a), mientras que la MD necesita aplicar antes una regla que una los dos núcleos X e Y en una única posición de exponencia morfológica (fusión, cf. Halle & Marantz 1993) (3b):



Como puede verse, el sistema de materialización de la NS está diseñado para minimizar las operaciones necesarias entre la construcción de la estructura sintáctica y la materialización: la MD requiere o bien empobrecimiento o bien exponentes subespecificados, y además una operación de fusión, mientras que la NS no requiere ninguna. En términos de economía de operaciones, por tanto, parecería que la NS es más parsimoniosa, pero la cuestión es mucho más compleja. En primer lugar, es a menudo difícil encontrar casos que de forma no controvertida correspondan a la situación de (1) y (2): la MD podría, por ejemplo, evitar la operación de fusión proponiendo que, cuando concurren, los rasgos X e Y son miembros del mismo núcleo sintáctico –mientras que la NS prohíbe las matrices complejas de rasgos–. En segundo lugar, en la práctica la economía teórica es más fluida de lo que solemos aceptar: como veremos, en NS la materialización implica un algoritmo con varios pasos, mientras que en MD es una única operación de inserción –debido en parte a que esa operación es precedida por otras–.

Por estos motivos, este artículo no va a argumentar a favor de una de las dos teorías con argumentos conceptuales, sino mediante un caso empírico que, como mostraré, presenta un patrón complejo de datos que una teoría como la NS puede explicar sin postular que los dos casos implican estructuras diferentes. Por el contrario, una teoría como la MD no puede dar cuenta de estos datos sin proponer estructuras diferentes o introducir operaciones adicionales de aplicación variable.

La estructura de este artículo es la siguiente: en §2, presentaré un problema relacionado con ciertos prefijos y las llamadas 'vocales de enlace' en la gramática del español. En §3 presentaré una explicación breve de por qué la NS permite explicarlo, mientras que la MD se ve obligada a proponer que hay aspectos accidentales en el patrón, y presentaré con cierto detalle el algoritmo de materialización de la NS. En §4 derivaré cada uno de los patrones empíricos siguiendo la NS, y en §5 concluiré mostrando la alternativa en MD y sus problemas.

2 | EL PROBLEMA: VOCALES DE ENLACE Y LA RELACIÓN ENTRE PREFIJOS Y ELEMENTOS COMPOSITIVOS

Uno de los problemas clasificatorios más serios de la morfología es establecer una división nítida entre los compuestos y algunos prefijos. El problema se remonta a Darmesteter (1875), pero en la actualidad continúa vivo en toda teoría que admita la existencia de afijos. Tradicionalmente, la identificación de un compuesto se ha hecho mediante el criterio de que todo miembro de un compuesto pueda ser una forma libre. Este criterio, que funciona por ejemplo en *limpia-botas*, tiene numerosos problemas conceptuales (cf. Bauer 1978, Bustos Gisbert 1986, Martín Yuste 1987, Piera 1995, Val Álvaro 1999, Osorio y Serra 2012, Scher & Nóbrega 2014, Nóbrega 2015), como el hecho de que existan compuestos formados por únicamente dos raíces que no pueden funcionar autónomamente, y por tanto no son morfemas libres (cf. *aj-i-sal*). Su empleo subyacía al motivo por el que

se produjo una fuerte confusión entre compuestos y otras formaciones: por él, Darmesteter (1875) trataba la prefijación como parte de la composición, bajo la suposición de que los prefijos eran casi siempre preposiciones o adverbios, y como tales constituían morfemas libres. La inadecuación del criterio es visible automáticamente cuando advertimos que su aplicación obligaría a tratar *ante-ceder* como una palabra compuesta –porque existe la preposición *ante*– y su sinónimo *pre-ceder* como una prefijada.

Se consideran más fiables para diferenciar compuestos de formas derivadas los criterios de fijación posicional y capacidad para servir de base a un afijo (véase, entre otros muchos, Barbaud 1971, Bustos Gisbert 1986, Pena 1999, Kornfeld 2004, Padrosa 2010, Moyna 2011, Fábregas & Scalise 2012, Ralli 2013, Bauer, Lieber & Plag 2013, Bauer 2017, Fábregas 2023). Como ilustración, tomemos un par como el de (4):

- (4) a. anti-materia
- b. hidro-carburo

Los dos elementos subrayados de (4) tienen estatutos distintos. El de (4a) se considera un afijo, específicamente un prefijo porque (i) siempre aparece delante de su base y, por tanto, nunca puede ser el último miembro de la palabra (5a) y (ii) no puede dar lugar a una forma estructuralmente autónoma en combinación con otro afijo, por ejemplo, un sufijo (5b).

- (5) a. *aborto-anti
- b. *anti-oso, *ánt(i)-ico, *anti-al...

El primer miembro de (4b) se considera un elemento compositivo, específicamente un tema neoclásico (Melloni 2023). El motivo es (i) que tiene movilidad posicional, y existen formaciones en que es el último elemento de la palabra (6a), y (ii) que puede formar una palabra completa combinándose con otros afijos (6b).

- (6) a. an-hidro
- b. hídr-ico

Estos dos criterios, la fijación posicional y la posibilidad de combinarse directamente con otros afijos, es lo que en la actualidad se emplea para diferenciar entre elementos compositivos de todo tipo y afijos, sobre todo prefijos (Booij 1977, Bauer 1983, Gafos 1992, Gràcia & Azkarate 2000, Felú 2001, Grossman & Rainer 2009, Harley 2009). Con todo, siguen surgiendo problemas de clasificación, y este trabajo se centrará en uno de ellos. Véanse las formaciones de (7):

- (7) acro-fobia, anemo-grafía, clepto-manía, crio-génesis, demo-cristiano, dipso-manía, ecto-plasma, endometrio, eritro-cito, farmo-activo, ficto-documental, geronto-fobia, geno-lectal, gineco-logía, hemo-tórax, hipo-alérgico, histo-grama, holo-grama, homeo-patía, homo-sexual, macro-cefalia, meso-americano, mito-condrial, oligo-elemento, orto-doxo, paleo-ciencia, pseudo-ciencia, quiro-mancia, soto-bosque, tribo-logía, xero-copia, xilo-fagia...

Todos los primeros elementos de esta larga serie se comportan como prefijos. Ninguno de ellos se documenta empleado tras una base, y tampoco ninguno de ellos admite la combinación con otros afijos, independientemente de lo fuerte que sea su contribución semántica: *gineco-* claramente significa 'mujer, hembra', pero no se admiten formas como **ginequia*, **ginecial*, **ginecal*, **ginecas*, etc. La aplicación de los criterios habituales determina, sin duda, que estos primeros miembros son prefijos.

Específicamente, son todos ellos prefijos adjetivales (RAE & ASALE 2009: §10.12, Fábregas 2023, 2024), es decir, prefijos que solo son admitidos con bases nominales, sustantivos o adjetivos relacionales, y rechazan bases verbales o adjetivos calificativos. Su significado es glosable mediante un adjetivo (por ejemplo, *ficto-* 'ficticio', *oligo-* 'escaso', *andro-* 'masculino', *hemo-* 'sanguíneo', *homo-* 'igual', *pseudo-* 'falso', *ecto-* 'externo', *paleo-* 'antiguo', *macro-* 'grande...') y admiten, dependiendo de la base y de su significado, usos como adjetivos relacionales o calificativos.

El problema es que todos ellos terminan en una vocal /o/, como puede comprobarse en la lista anterior. Esta vocal muy a menudo recibe el acento de la palabra, si la base no se combina con sufijos que atraigan el acento:

- (8) anemómetro, hemófago, xilófago, xerófilo, gerontófobo, dipsómano...

Es posible, por supuesto, achacar esto a la casualidad, a un mero accidente léxico. Tal decisión sería difícil de justificar porque esta /o/ final parece una propiedad exclusiva de los prefijos adjetivales, que son los únicos que la muestran. Los prefijos relacionales o preposicionales (Fábregas 2023, 2024), que admiten como sus bases verbos y adjetivos calificativos, además de sustantivos y adjetivos relacionales, no se caracterizan por esta /o/ final. Alguno, como *auto-* 'a uno mismo', *suso-* o *intro-*, termina en esta vocal, pero una consideración más amplia de estos prefijos muestra que en este caso sí se trata de un accidente léxico.

- (9) a-bajo, ab-jurar, ad-juntar, anfi-teatro, anti-espiritual, archi-diácono, com-padecer, contra-indicar, de-letrear, des-articular, dis-tender, entre-abrir, equi-distar, ex-marido, extra-caro, infra-valorar, inter-costal, intra-uterino, per-jurar, plus-marquista, post-guerra, preter-natural, re-hacer, requete-guapo, sin-fín, sub-normal, supra-aórtico, tatara-nieto, trans-portar, yuxta-poner...

Lo mismo cabe decir de los prefijos cuantificativos, que nunca son iterables y actúan como cuantificadores nominales: los que terminan en /o/ son casos particulares, como *mono-*, *nano-* u *octo-*.

- (10) an-alfabeto, deca-sílabo, endeca-sílabo, giga-byte, icsa-edro, in-digno, satis-facer, tetra-grama...

En el caso de los prefijos cuantificativos, sin embargo, lo que sí se observa es una tendencia a terminar en /i/, algo inusitado en los prefijos adjetivales o relacionales. La siguiente lista (11a) muestra que esto, de nuevo, no parece una casualidad. De hecho, además, algunos prefijos adjetivales comunes también contienen esta vocal (11b).

- (11) a. ambi-dextro, bi-sílabo, centí-metro, cuatri-motor, deci-belio, diali-pétalo, mili-segundo, multi-jugador, pebi-byte, poli-facético, sesqui-pétalo, tri-color...
- b. braqui-cefalia, cuasi-niño, demi-mundo, hemi-esfera, lati-fundio, maxi-mercado, mini-falda, semi-diós...

Esto sugiere fuertemente que la /o/ final que aparece con casi todos los prefijos adjetivales y la /i/ final de la mayoría de prefijos cuantificativos y algunos adjetivales deben tratarse como un constituyente gramatical y no como parte accidental de un elemento léxico.

Al lector sin duda ya le ha venido a la mente que el español posee los morfemas *-o-* e *-i-* que se emplean específicamente como elementos de enlace entre los dos miembros de algunos compuestos. La vocal de enlace *-o-* se ilustra en (12a), y la *-i-*, en (12b).

- (12) a. music-ó-filo, german-ó-fobo
b. pel-i-rrojo, infant-i-cida, man-i-atar

Los ejemplos de (12) son compuestos cuyo primer miembro puede al menos dar lugar a estructuras autónomas cuando se combina con afijos (*músic-a*, *germán-ico*, *pel-o*, *infant-il...*). Por tanto, no cabe duda de que estamos ante compuestos.

Estamos, por tanto, ante un problema: si tratamos la *-o-* / *-i-* final del primer miembro de (7) y (11) como un morfema, este morfema parece ser una vocal de enlace que nos forzaría a tratar ese elemento como un miembro compositivo, pero la distribución de ese primer miembro es la de un prefijo. Sin embargo, no analizar esta generalización equivale a tratarla como accidente léxico un conjunto de propiedades que parecen sospechosamente sistemáticas.

El problema empeora porque no todos los prefijos adjetivales contienen *-o-*; (13) da una lista de algunos prefijos adjetivales que carecen de este formante. Tampoco todos los prefijos cuantificativos contienen *-i-*, como se puede comprobar en la lista de (10).

- (13) citra-montano, cis-género, ciber-moneda, nor-oriental, para-ciencia, trans-género, sud-africano, supermercado...

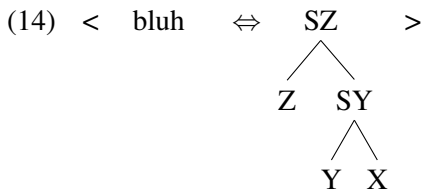
El resto de este trabajo se dedica a mostrar cómo un sistema de IT que sigue el Principio del Superconjunto puede explicar de forma clara este patrón, sin introducir problemas de clasificación entre prefijo y miembro compositivo (§3 y §4). Como veremos en §5, una teoría sin IT se ve forzada a introducir un problema de clasificación, y una teoría de IT que siga el Principio del Subconjunto se ve obligada a postular una materialización cero para el elemento de enlace.

3 | EL ALGORITMO DE MATERIALIZACIÓN EN NS

En primer lugar mostraré cómo la NS puede dar cuenta de este patrón, y para ello expondré primero la tecnología básica para la inserción de exponentes. Hay tres elementos que deben ser tenidos en cuenta.

El primero es el formato de las entradas léxicas en NS, que manifiesta la llamada Materialización de Sintagma. La NS permite la inserción de exponentes en cualquier constituyente sintáctico y no solo los nudos terminales porque parte del principio de que los rasgos no pueden venir empaquetados en matrices complejas pre-sintácticamente: cada núcleo sintáctico contiene un único rasgo, y la sintaxis combina los rasgos en estructuras mediante la aplicación de ensamble (Starke 2009). Por tanto, cada exponente está asociado no a un conjunto sin

estructurar de rasgos, sino a una representación de los rasgos en una configuración sintáctica determinada. Esta representación se conoce como Árbol Léxico (Lexical Tree, cf. Caha 2009). Así, un exponente *bluh* tiene la entrada que se muestra en (14)¹.

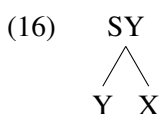


En esencia, el Árbol Léxico de *bluh* declara que el exponente se puede emplear para materializar la derivación sintáctica cuando se ha construido el constituyente representado en la entrada léxica: si la sintaxis genera exactamente el constituyente SZ que se representa, *bluh* se empleará para materializar todo el sintagma SZ.

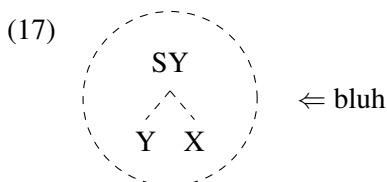
Como en MD, se espera que haya situaciones en que la sintaxis construye constituyentes que no corresponden exactamente a los Árboles Léxicos representados en la entrada léxica de ningún exponente. La NS resuelve estos desajustes mediante el Principio del Superconjunto, que es el segundo componente de la teoría (cf. 15, de Baunaz & Lander 2018: 27-30; traducción mía).

- (15) a. Un Árbol Léxico L coincide con un constituyente sintáctico S si L es un superconjunto (propio o no) de S. L coincide con S si L contiene un nudo que es idéntico a un nudo de S y todos los nudos contenidos en él son también idénticos.
- b. Cuando más de un Árbol Léxico L coincide con el mismo constituyente sintáctico S, se elige el Árbol Léxico L con menos cantidad de material superfluo.

El Principio del Superconjunto de (15a), aplicado a *bluh*, declara que *bluh* podrá materializar SZ cuando contiene los rasgos Z, Y y X en esa misma configuración –porque entonces el SZ del Árbol Léxico es idéntico al SZ sintáctico, y todos los nudos que contiene también lo son– (16).



También podrá insertarse, en principio, cuando la sintaxis genera el SY de (17), porque el nudo SY es idéntico en el Árbol Léxico de (14) y también lo son los nudos que contiene. En este caso, la inserción de *bluh* implica que se emplea un exponente que tiene un superconjunto de los rasgos de la representación sintáctica.



¹Adicionalmente, y al igual que sucede en MD, el exponente puede estar asociado a semántica conceptual, que en NS forma parte de la misma entrada léxica. No represento en este trabajo esta parte de las entradas.

(15b) es un Principio de Panini estándar (Kiparsky 1973), solo que formulado en términos de Superconjunto: la reducción a SY solo se hará si el repertorio léxico de esa lengua carece de una entrada como la de *blih*, usado en (3a), cuyo árbol léxico corresponde perfectamente a (16).

$$(18) \quad < \text{bl}ih \Leftrightarrow \begin{array}{c} \text{SY} \\ \swarrow \searrow \\ \text{Y} \quad \text{X} \end{array} >$$

Si el repertorio léxico tiene tanto (14) como (18), ambos pueden materializar (16), por (15a). Sin embargo, si (18) existe, (15b) bloquea el uso de (14), porque (14) tiene una capa de material superfluo y (18), ninguna.

El tercer componente es el Algoritmo de Materialización, que reproduzco aquí en la versión de Cortiula (2023) y Caha *et al.* (en prensa) (traducción AF).

- (19) a. Ensamble F y materialice.
- b. Si falla, evacúe el constituyente no residual más próximo y trate (a).
- c. Si falla, evacúe el constituyente más próximo que domine a ese constituyente no residual e intente (a) (recursivo).
- d. Si falla, inicie una nueva derivación que contenga F y proyecte F en el árbol.

Veamos una breve ilustración. Supongamos que en la sintaxis hemos construido (20a) y nuestro repertorio léxico tiene las entradas de (14) y (18). La aplicación de (19a) permite que usemos (18) para lexicalizar (20a), como se representa en (20b).

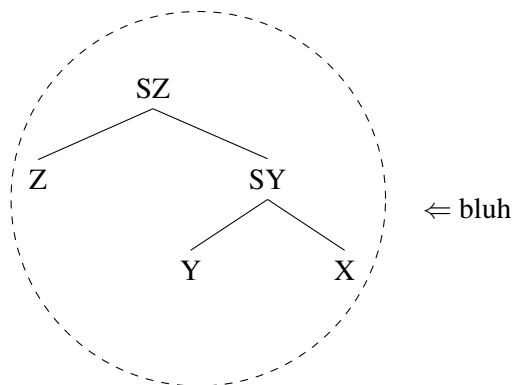
$$(20) \quad \begin{array}{l} \text{a.} \quad \begin{array}{c} \text{SY} \\ \swarrow \searrow \\ \text{Y} \quad \text{X} \end{array} \\ \\ \text{b.} \quad \begin{array}{c} \text{SY} \\ \swarrow \searrow \\ \text{Y} \quad \text{X} \end{array} \Leftrightarrow \text{bl}ih \end{array}$$

Imaginemos que nuestra derivación continúa como en (21), añadiendo el rasgo F que corresponde a Z.

$$(21) \quad \begin{array}{c} \text{SZ} \\ \swarrow \searrow \\ \text{Z} \quad \text{SY} \\ \swarrow \searrow \\ \text{Y} \quad \text{X} \end{array} \Leftrightarrow \text{bl}ih$$

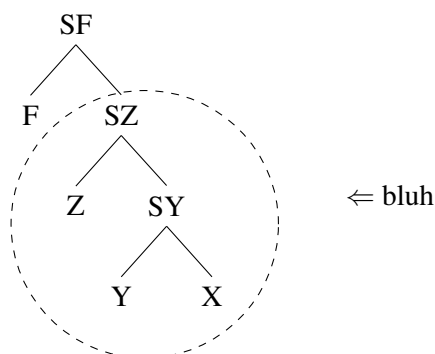
Con la entrada léxica de (18), (19a) es imposible porque el Árbol Léxico de (18) no contiene un superconjunto de los rasgos de (21), pero el Árbol Léxico de (14) es un encaje perfecto. (19a), por tanto, produce (22), donde *bluh* sustituye a *blih*.

(22)



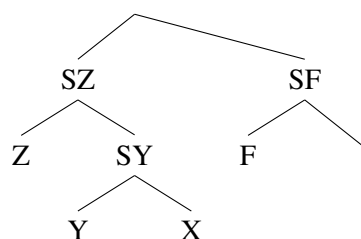
Imaginemos que la derivación continúa como en (23), añadiendo un rasgo F.

(23)

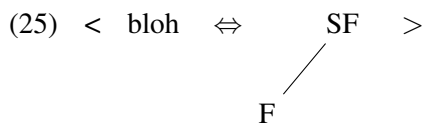


Supongamos que nuestro repertorio léxico carece de un exponente cuyo Árbol Léxico corresponda perfectamente al constituyente de (23). (19a), por tanto, fallaría. Intentaríamos (19b), es decir, moveríamos el constituyente SZ, que es el más próximo a F que no contiene huellas o copias de un elemento desplazado previamente. La configuración correspondiente sería (24).

(24)

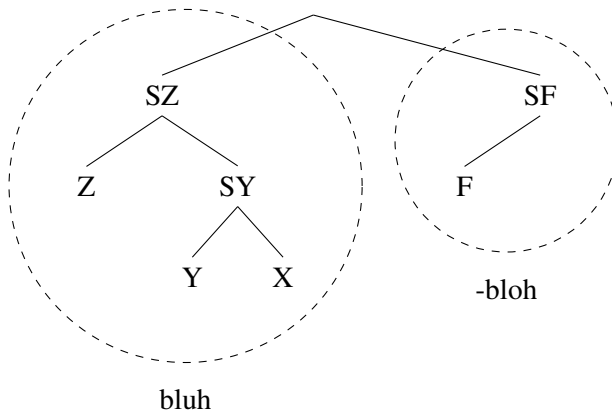


La lexicalización de (24) es posible solo si tenemos un exponente que corresponde exactamente a la configuración de (24) o, alternatively, si tuviéramos un exponente como (25).



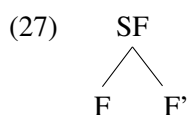
De tener una entrada como (25), (24) se materializaría como (26), donde *bluh* correspondería a una base y *bloh* se vería superficialmente como un sufijo que se une a *bluh* como base.

(26)



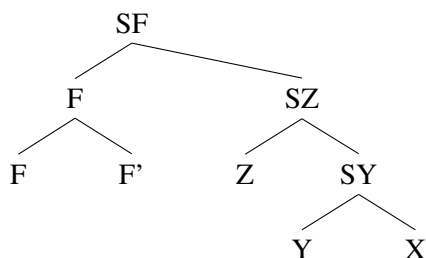
Imaginemos que no tenemos (25). En tal caso, deshacemos el movimiento de evacuación de (24), volviendo a (23), y pasaríamos a (19c). Dado que el único nudo de (23) que domina a SZ es el propio SF, y no puede desplazarse, este paso es vacuo en esta derivación.

Pasamos entonces a (19d). (19d) dice que, al fallar los pasos anteriores, debemos deshacer (23) e iniciar una nueva derivación y unir F con otro rasgo, para formar un constituyente. Hacemos esto en (27) –la necesidad del rasgo F' es debida a que se supone que el ensamble siempre es binario–.

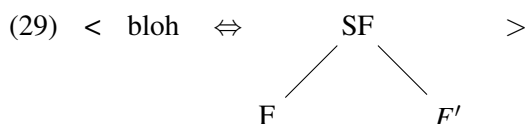


A continuación, proyectamos F en la espina del árbol que habíamos construido antes de (22), es decir, el constituyente SZ.

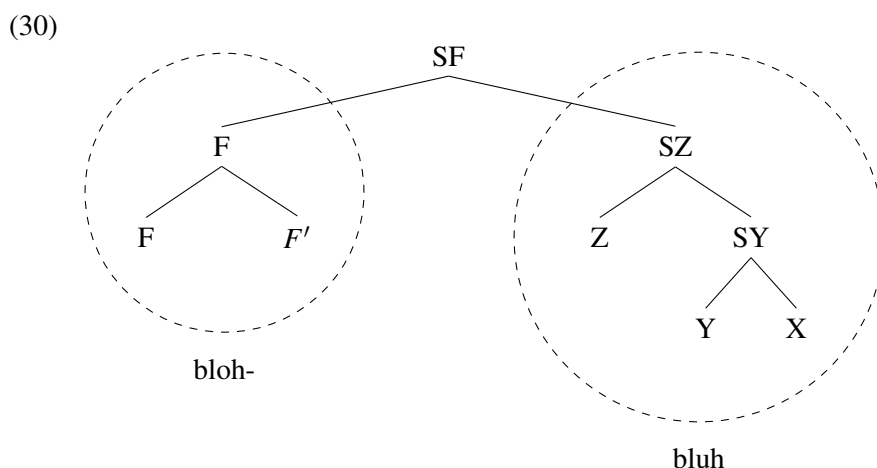
(28)



Supongamos que en nuestro repertorio léxico tenemos un exponente con la entrada de (29).



Combinando (14) con (29) podemos materializar (28) como se ve en (30). Ahora, *bloh* será en la superficie un elemento prefijal que aparece a la izquierda de la base *bluh*.



4 | VOCALES DE ENLACE EN PREFIJOS

Pasemos ahora a presentar el análisis de los casos de prefijo que parecen contener una vocal de enlace como la que se identifica en los compuestos. Comenzaré centrándome en la vocal de enlace *-o-* en los compuestos, y cuál es su distribución (§4.1). De ahí pasaré a argumentar por qué está presente en los prefijos adjetivales (§4.2). A continuación pasaré a la distribución de la vocal de enlace *-i-* en los compuestos, y discutiré la relación estructural que tiene con respecto a la vocal *-o-* (§4.3). Esto me llevará a una propuesta acerca de por qué aparece también en los prefijos cuantificativos (§4.4). En §4.5 volveré a los prefijos adjetivales y mostraré cómo el Principio del Superconjunto permite explicar sin suposiciones adicionales por qué algunos prefijos toman *-o-*, otros toman *-i-* y otros no toman superficialmente ninguno de los dos exponentes.

4.1 | La vocal de enlace *-o-* en los compuestos

Una propiedad llamativa del exponente *-o-* como vocal de enlace en los compuestos es que en español está casi exclusivamente restringido a formaciones donde el núcleo del compuesto es un sustantivo. Véase los ejemplos de (31):

- (31) a. music-ó-logo
b. rus-o-hablante
c. ven-o-dilatador

- d. drog-o-dependiente
- e. tard-o-franquismo

En (31a), tenemos el caso más frecuente de vocal de enlace *-o-*, el de las formaciones donde el segundo componente es un tema neoclásico. En este caso, que es el más típico, el compuesto se interpreta nominalmente, como un sustantivo. Es cierto que hay algunas formaciones, sobre todo con *-fobo* y *-filo*, que admiten tanto el uso nominal como adjetival (32), pero la interpretación nominal siempre está disponible en ellos también —mientras que formaciones como (31a) no admiten la versión adjetival—.

- (32) a. un {franc-ó-filo / angl-ó-fobo / music-ó-logo}
- b. muy {franc-ó-filo / angl-ó-fobo / *music-ó-logo}

Los casos de (31b-d) muestran distintos casos en los que el miembro nuclear del compuesto es un nombre derivado de un verbo. Estos casos resultan relevantes porque las versiones verbales, en el mejor de los casos, son muy marcadas. Así, (31b) contrasta con (33a), y así con el resto de formaciones.

- (33) a. *Miguel rus-o-habla perfectamente.
- b. *Esta sustancia ven-o-dilató al paciente.
- c. *Mi primo drog-o-dependió durante varios años.

Finalmente, (31e) muestra un caso de compuesto con la vocal de enlace *-o-* en el que el segundo término es un sustantivo no deverbial. De nuevo, la base está restringida a los sustantivos.

Generalmente no se trata la *-o-* intermedia del compuesto de (34) como una vocal de enlace.

- (34) a. sord-o-mud-o, hispan-o-árabe, franc-o-alemán...
- b. una (persona) {sord-o-mud-a / hispan-o-árabe / franc-o-alemana}

El motivo obvio es que en estos casos se puede decir que la *-o-* es la forma no marcada de la flexión de *sord-o*, lo cual equivaldría a tratar este morfema como una instanciación particular de la restricción que limita la presencia de la concordancia interna a un compuesto. Con todo, esa *-o-* comparte con los casos que se acaban de discutir la propiedad de que la formación puede ser tanto un adjetivo como un sustantivo, como se muestra en (34b). Tratar la *-o-* solamente como una marca de adjetivo tiene el problema de que otros compuestos que se componen con dos adjetivos tienden a tomar, si acaso, la vocal temática *-i-*, como sucede en los de (35).

- (35) a. roj-i-negr-o, verd-i-blanc-o...
- b. agr(i)-i-dulce

Los compuestos adjetivales de (35) son, frente a (34), claramente adjetivales: formaciones nominales sin elisión, como *un rojinegro*, *un verdiblanco* o *un agridulce* o bien se rechazan o bien se tienen que interpretar como casos de metonimia en que se denota un referente humano que se caracteriza por las propiedades expresadas por el compuesto (cf. Rainer 2004 para la metonimia en los compuestos). Es decir, *un rojinegro* no es un color compuesto de rojo y negro, sino en todo caso una entidad que se caracteriza por presentar ambos colores. Esta perspectiva muestra que la generalización de que la *-o-* se emplea con bases nominales se aplica también al contraste entre (34) y (35), lo cual sugiere que probablemente (34) también debe tratarse como un caso de vocal de enlace.

4.2 | JOIN y los prefijos adjetivales

Por tanto, la vocal de enlace *-o-* aparece en casos en que el miembro nuclear del compuesto es un sustantivo. Esto sugiere que este elemento de enlace debe asociarse de alguna manera a la modificación nominal, como un elemento que adapta el primer miembro del compuesto para que pueda modificar a un sustantivo.

Existe un amplio debate acerca de qué operación sintáctica y semántica permite que elementos que no son propiamente modificadores nominales puedan funcionar como tales. Este debate es particularmente activo en el estudio de los adjetivos, donde la pregunta central es cómo se relacionan las dos estructuras de (36).

(36) a. La casa es roja.

b. la casa roja

En (36a) el adjetivo actúa como un predicado (tipo $\langle e, t \rangle$, en la semántica de tipos, Partee 1987), mientras que en (36b) se comporta como un modificador (tipo $\langle \langle e, t \rangle, \langle e, t \rangle \rangle$). Un análisis que parta de que los adjetivos son modificadores y trate las cópulas –o elementos equivalentes– como funciones que convierten el modificador en predicado tiene graves problemas de sobregeneración (cf. Heim & Kratzer 1998, Morzycki 2015). La mayoría de los análisis semánticos, por tanto, tratan el caso de (36b) como derivado de (36a) mediante alguna operación semántica (tal vez implementada sintácticamente).

Así, un adjetivo es un predicado (derivado o no, cf. Bowers 1993, Baker 2002) al que se le aplica una operación que lo adapta para ser un modificador. Existen varias propuestas al respecto: Higginbotham (1985) propone que en el uso como modificador el predicado adjetival satisface su argumento por identificación temática en lugar de saturación, y Heim & Kratzer (1998) proponen una regla de composicionalidad, Modificación de Predicado (Predicate Modification, 1998: 65) que mantiene el tipo semántico de predicado y lo combina por coordinación con el sustantivo.

El problema de estas dos operaciones es que ambas dan lugar siempre a lecturas intersectivas del modificador, como en (37a), cuando los modificadores nominales admiten lecturas no intersectivas de distinto tipo (37b-d).

(37) a. casa roja

b. buen cantante

c. falsa pistola

d. invasión alemana

En (37a) la identificación temática o la modificación de predicado derivan correctamente la lectura intersectiva coordinada, 'este objeto es una casa y este objeto es rojo'. Esta coordinación no deriva correctamente (37b) en la lectura subsectiva 'Esta persona es un cantante y es bueno como cantante' (véase Larson 1998, sin embargo, para una posible derivación). Tampoco se aplica a (37c), donde se dice de hecho que el objeto no es una pistola (lectura no subsectiva), ni a (37d), donde se interpreta que el adjetivo corresponde a un participante temático de la invasión.

La diversidad de lecturas que admiten los modificadores llevó a Truswell (2004) a proponer un operador JOIN, que se combina con un predicado y da lugar a un modificador, haciéndolo, así, pasar de tipo $\langle e, t \rangle$ a tipo $\langle \langle e, t \rangle, \langle e, t \rangle \rangle$ (38).

$$(38) \text{ JOIN}(A) = \lambda N \lambda x. (A_{\text{Attr}}(\hat{N}))(x)$$

Donde:

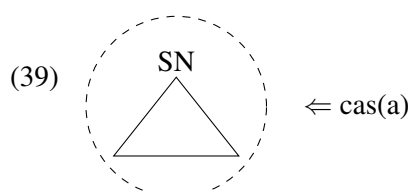
A es la propiedad denotada por el adjetivo usado predicativamente.

A_{Attr} es la función de segundo orden denotada por el adjetivo en uso de modificador

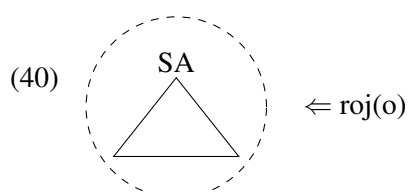
N es la propiedad denotada por el sustantivo (con cualquier otro complemento o modificador más bajo jerárquicamente)

[Truswell 2006: ejemplo (12)]

Truswell (2004, 2006) trata JOIN como un constituyente sintáctico. Mi propuesta es la misma, específicamente que JOIN es un rasgo –por tanto, un núcleo en NS– que se combina con una estructura para introducir un modificador y adaptarlo semánticamente a esa tarea². Siguiendo el Algoritmo de Materialización, supongamos que tenemos una estructura como (39), en la que hemos construido (parte de) un sustantivo léxico.

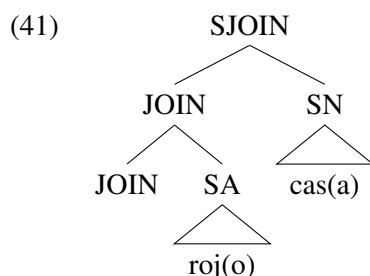


Supongamos que ahora queremos expresar la información de que la clase de entidades denotada por SN tiene un color particular, el rojo. No tenemos ningún rasgo sintáctico que permita expresar esta noción, por lo que tendremos que abrir un segundo espacio sintáctico y construir el objeto de (40), que es un predicado con el significado de color rojo que buscamos.

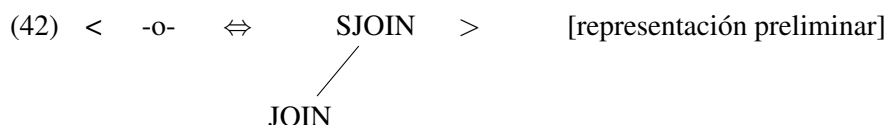


²Este rasgo tiene también efectos sintácticos independientes. Vikner (2009) observa que no existen lenguas que requieran flexión en un adjetivo cuando está en posición de predicado (*La casa es alta*) y no cuando funciona como modificador (*la casa alta*), mientras que son numerosas las lenguas que solo flexionan los adjetivos en posición de modificador, como el alemán. En este análisis, esta diferencia se debe a que el rasgo JOIN introduce en esas lenguas concordancia que el adjetivo por sí mismo no tiene, o interrumpe la lexicalización del conjunto forzando a que la concordancia emerja como un exponente independiente.

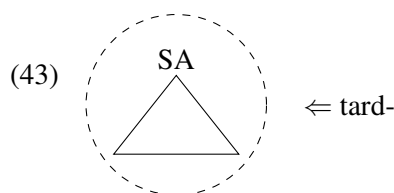
Ahora queremos combinar los dos objetos, para añadir a 'casa' los entrañamientos de 'rojo'. Siguiendo el algoritmo de materialización, sobre la espina de (39) tendremos que proyectar el objeto de (40), pero entonces tiene que actuar como un modificador. Sobre (40), proyectamos el rasgo JOIN, y será este rasgo el que proyecte en la estructura, como en (41) —presumiblemente, este rasgo se materializará como una parte de la estructura del morfema *-o* del adjetivo (véase §6 abajo)—³.



Pasemos ahora a los compuestos. Propongo que JOIN también está involucrado en construir los primeros miembros de los compuestos que se han revisado en §4.1, esencialmente porque la base nominal del compuesto requiere también que se adapte el primer miembro para ser un modificador del sustantivo. Propongo que *-o-* como exponente, de hecho, materializa este rasgo, con la entrada léxica de (42) —que revisaré en la próxima sección para incluir también la alternancia con *-i-*:



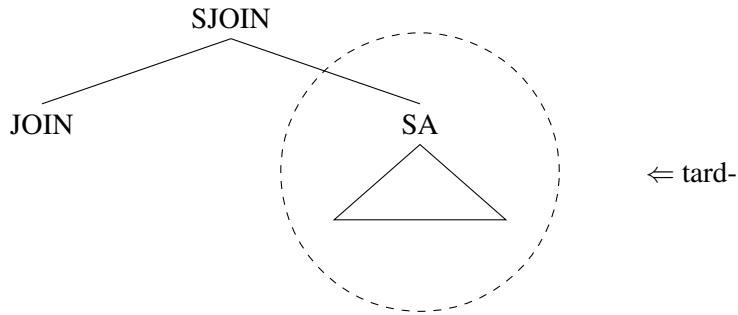
Derivemos un compuesto nominal para ilustrar cómo funciona esto, por ejemplo en el caso de *tard-o-franquismo*. Dado que el sufijo *-ismo* no puede materializar un rasgo de modificación temporal ni existe en español un sufijo que designe 'tardío', debemos abrir un nuevo espacio sintáctico en el que construimos la derivación de (43).



Ahora proyectamos sobre (43) JOIN, para integrarlo como modificador del sustantivo que actúa como base.

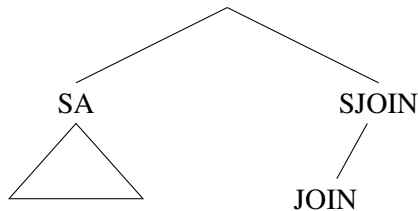
³La estructura de (41), propongo, está compartida por las combinaciones libres de N y A, pero también por los compuestos. Sugiero, sobre la relación entre compuestos y combinaciones libres de elementos, que se diferencian solo por la cantidad de material sintáctico asociado al modificador. Cuando la estructura asociada al SA se expande funcionalmente, obtenemos como resultado una combinación libre de sustantivo y adjetivo porque la estructura funcional adicional permite movimientos de SA; cuando aparece reducida, obtenemos la estructura de (41), sin que sea posible desplazar un elemento sin el otro, lo cual superficialmente da lugar a lo que tradicionalmente clasificamos como un compuesto.

(44)



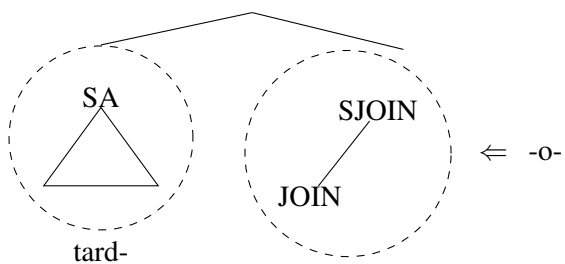
Siguiendo el Algoritmo de Materialización, debemos materializar (44). El exponente *tard-*, por hipótesis, no contiene JOIN en su Árbol Léxico. Desplazamos entonces el constituyente más próximo del que no se ha extraído nada, que es SA, y obtenemos (45).

(45)

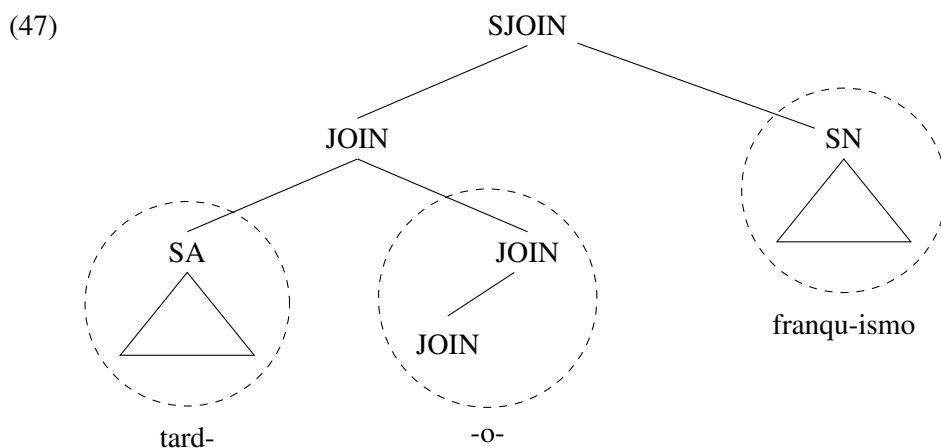


Dada la entrada de (42), podemos lexicalizar toda la estructura como en (46), donde *-o-* es un sufijo desde la perspectiva de *tard-*.

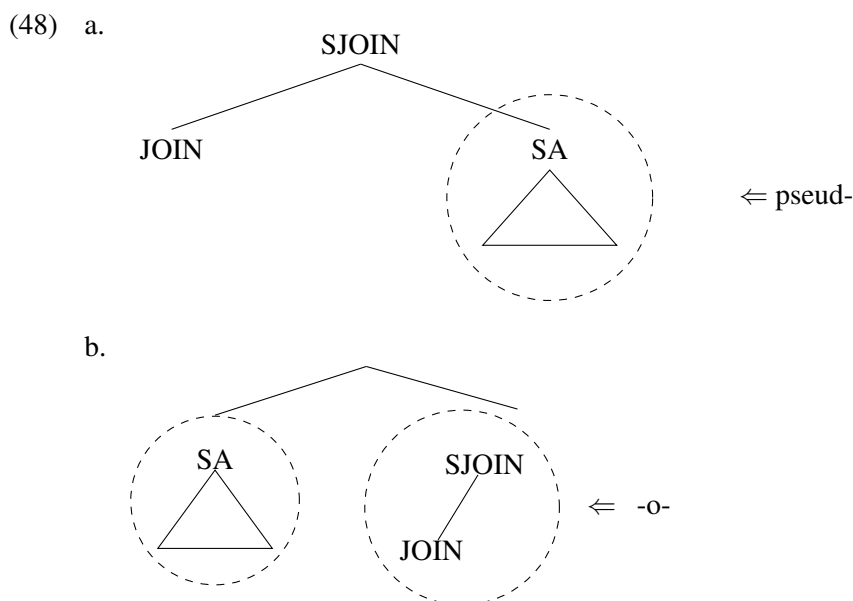
(46)



Ahora proyectamos JOIN en la espina del árbol donde estaba ya *franqu-ismo*. Siguiendo el Algoritmo de Lexicalización, este constituyente emerge a la izquierda. Consecuentemente, *-o-* es un prefijo desde la perspectiva de *franquismo*: el exponente es, considerado globalmente, un interfijo.

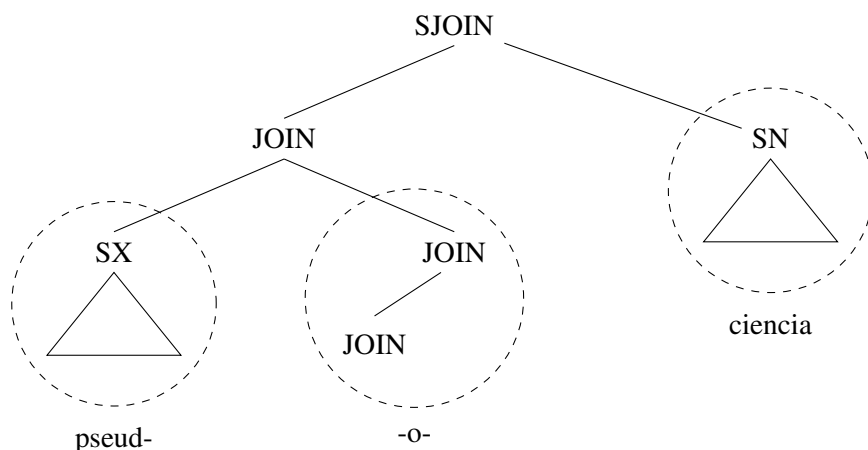


Pasemos ahora a los prefijos adjetivales. Dado que un prefijo adjetival actúa como un modificador nominal, propongo que ellos también requieren JOIN. La única diferencia con el compuesto –propongo– es que la estructura adjetival está empobrecida con respecto a las formaciones compositivas, lo cual asocia la estructura a un exponente distinto⁴. Sin embargo el resto de la derivación es igual. Para derivar *pseud-o-ciencia*, el hecho de que el exponente *ciencia* no puede lexicalizar un nudo que signifique 'falso' fuerza a abrir un espacio sintáctico paralelo en que se construye (46a), combinado con JOIN para actuar como modificador. Se produce el mismo movimiento de evacuación (46b) por la entrada de (42) y se proyecta JOIN en la espina mediante la estructura de (48c).



⁴La idea de que los afijos son versiones empobrecidas de otros elementos es, por supuesto, general. En este caso particular, sugiero que la diferencia está en la ausencia de escalas en el interior del prefijo adjetival, lo cual bloquea la gradación sobre el prefijo.

c.



4.3 | La vocal de enlace *-i-* en los compuestos

Pasemos ahora a la discusión sobre la vocal *-i-*, lo cual me llevará a revisar levemente entrada de *-o-*. La vocal de enlace *-i-* tiene en los compuestos una distribución más amplia que *-o-*. En primer lugar, puede aparecer con compuestos donde la base se interpreta nominalmente, como los de (49).

(49) (47) *fratr-i-cida*, *cavern-í-cola*, *aur-í-fero*, *carn-í-voro*...⁵

En contraste con *-o-*, además la vocal de enlace *-i-* puede aparecer en casos en los que el elemento nuclear del compuesto es un adjetivo (50) o un verbo (51).

(50) a. *pel-i-rrojo*, *fald-i-corto*, *car-i-acontecido*, *cuell-i-corto*...

b. *roj-i-verde*, *verd-i-blanco*, *blanqu-i-negro*...

(51) (49) *just-i-precia*, *man-i-atar*, *pern-i-quebrar*

En estos casos, por lo tanto, no parece posible asociar la vocal de enlace a un elemento como JOIN, que forma modificadores nominales a partir de predicados.

Obsérvese que en estos casos las relaciones que se manifiestan con *-i-* son semánticamente muy variadas, y están próximas a lo que se espera si se introduce semánticamente una relación R cuya naturaleza está subespecificada; junto a lecturas de argumento (como en *fratricida*, *maniatar*, *perniquebrar*) tenemos relaciones de restricción del ámbito (*pelirrojo* 'rojo en cuanto al pelo') y relaciones que se glosan como complementos circunstanciales (*justipreciar* 'apreciar en su justa medida').

⁵En Fábregas (2023) se dan argumentos a favor de tratar estas formaciones como derivadas, con lo que históricamente fueron elementos de enlace reanalizados como parte de sufijos complejos *-icida*, *-ícola*, *-ívoro*, etc. De ser así, el análisis no se alteraría en la medida en que estos elementos no serían segmentables, pero podrían contener igualmente en el material al que corresponden los nudos sintácticos correspondientes. Aquí tomaremos la decisión de tratar las terminaciones como se segmentan en (49) para mostrar que, de descomponer los morfemas, su estructura es compatible con lo que se ha propuesto.

Al mismo tiempo, este elemento introduce una noción semántica que no se puede deducir directamente de la existencia de una operación de Ensamble sintáctica que crea un constituyente nuevo: sabemos que las relaciones de predicado y argumento están intermediadas por el caso gramatical, que dependiendo del análisis puede requerir operaciones adicionales al Ensamble o la introducción de núcleos adicionales. También sabemos que las relaciones de restricción de ámbito implican una mereología entre el elemento restringido y el elemento restrictor, y que las relaciones circunstanciales, además de caso, suelen requerir la intervención de adposiciones. Todo esto lleva a concluir que el tipo de relación que se asocia a *-i-* requiere un núcleo independiente y que la relación de Ensamble no basta para dar cuenta de ella, pero al mismo tiempo la subespecificación semántica de estas relaciones sugiere que ese elemento independiente hace poco más que definir una relación *R* entre dos elementos, dejando a la información conceptual la determinación de cuál es su naturaleza.

Esta diversidad categorial y semántica sugiere que *-i-* corresponde a un elemento relacional sin especificación semántica adicional, que se limita a designar una relación entre dos elementos. Etiquetaré este elemento como *Rel(ación)*, siguiendo a Downing (1977) y lo trataré como una función relacional *R*. Su papel semántico es simplemente asociar un predicado con otro constituyente sintáctico sin designar qué naturaleza tiene esta relación. Propongo que la entrada de la vocal de enlace *-i-* como exponente es la de (52):

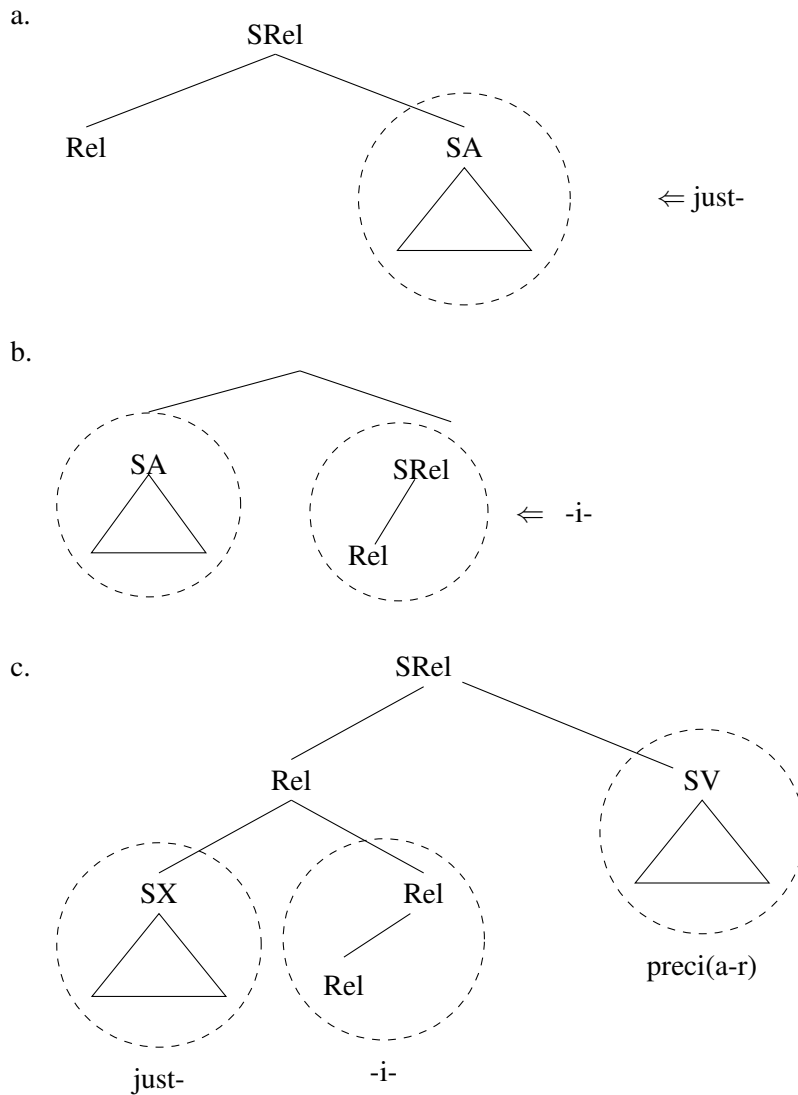
$$(52) \quad < \quad -i- \quad \Leftrightarrow \quad \begin{array}{c} \text{SRel} \\ \swarrow \\ \text{Rel} \end{array} \quad >$$

La derivación sintáctica funcionaría como sigue, en el caso de un compuesto como *justipreciar*. Se construye el verbo en un espacio sintáctico, como en (51), y se desea asociarlo a una noción de cantidad.

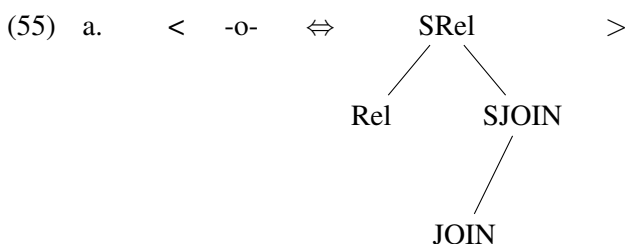
$$(53) \quad \begin{array}{c} \text{SV} \\ \triangle \\ \text{---} \end{array} \Leftrightarrow \text{preci-(a-r)}$$

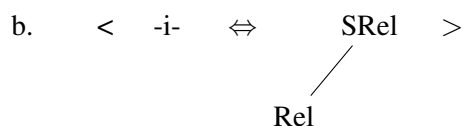
Para introducir el modificador de cantidad es necesario introducir un constituyente adicional que actúe como un modificador verbal; JOIN no es posible porque, como hemos visto, está especializado en modificadores nominales –el tipo semántico del verbo no siempre encajará con el tipo $\langle e, t \rangle$, incluso si ignoramos la posible existencia de componentes temporales o de grado para los predicados verbales y adjetivales–. *Rel*, frente a JOIN, no especifica ninguna relación semántica, y por tanto se puede emplear en este caso. Dado que el exponente *preci-(a-r)* no materializa *Rel*, se debe abrir otro espacio sintáctico en el que se construye una expresión de cantidad, con *Rel* (54a). La entrada de (52) motiva el movimiento de (54b), y una vez proyectado *Rel* en la estructura obtenemos la configuración de (54c), en paralelo a (48).

(54)

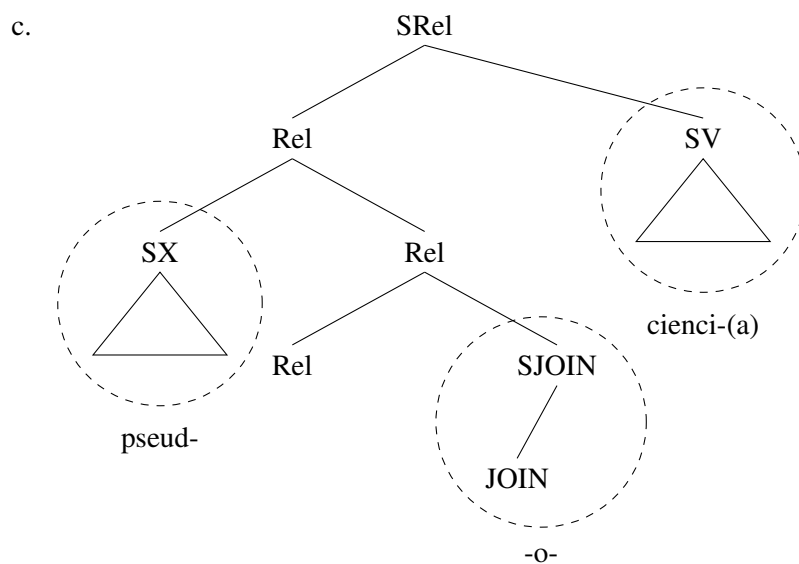
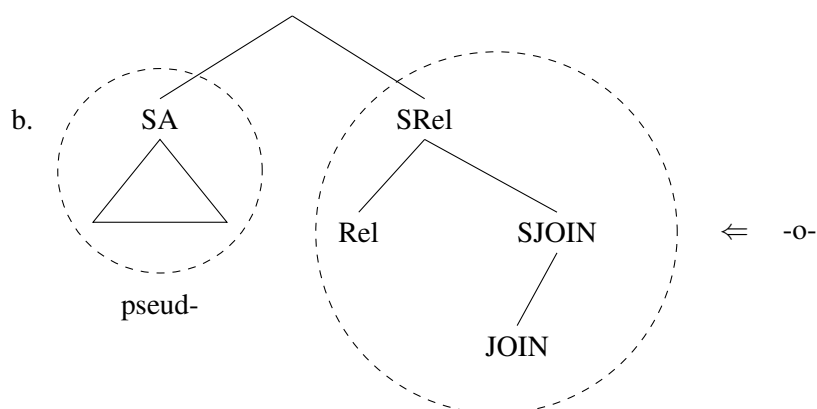
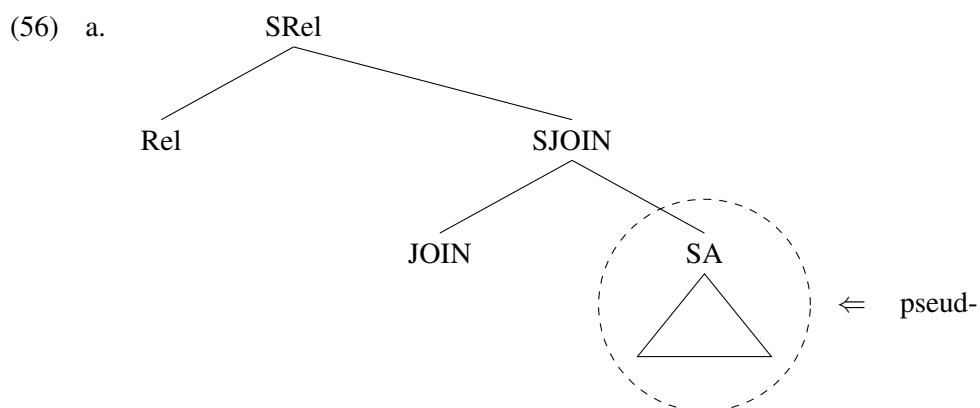


La lógica interna de este mismo argumento me fuerza a revisar la entrada de *-o-*. Habíamos visto en el caso de *-o-* que su distribución se asocia a la función JOIN. JOIN actúa cambiando el tipo semántico del predicado a uno de modificador. Rel, por su parte, es un elemento de distribución general que se emplea para combinar bases de cualquier tipo con un primer constituyente, por lo que su papel más bien parece el de proporcionar espacio sintáctico para introducir ese elemento. Una aplicación consecuente de estas caracterizaciones conduce a la conclusión de que Rel también tiene que estar presente cuando aparece JOIN, para permitir el enlace sintáctico del modificador con la base. Esto nos lleva a revisar la entrada de *-o-* como se muestra en (55a) —se repite la entrada de *-i-* en (55b) para facilitar la comparación—.





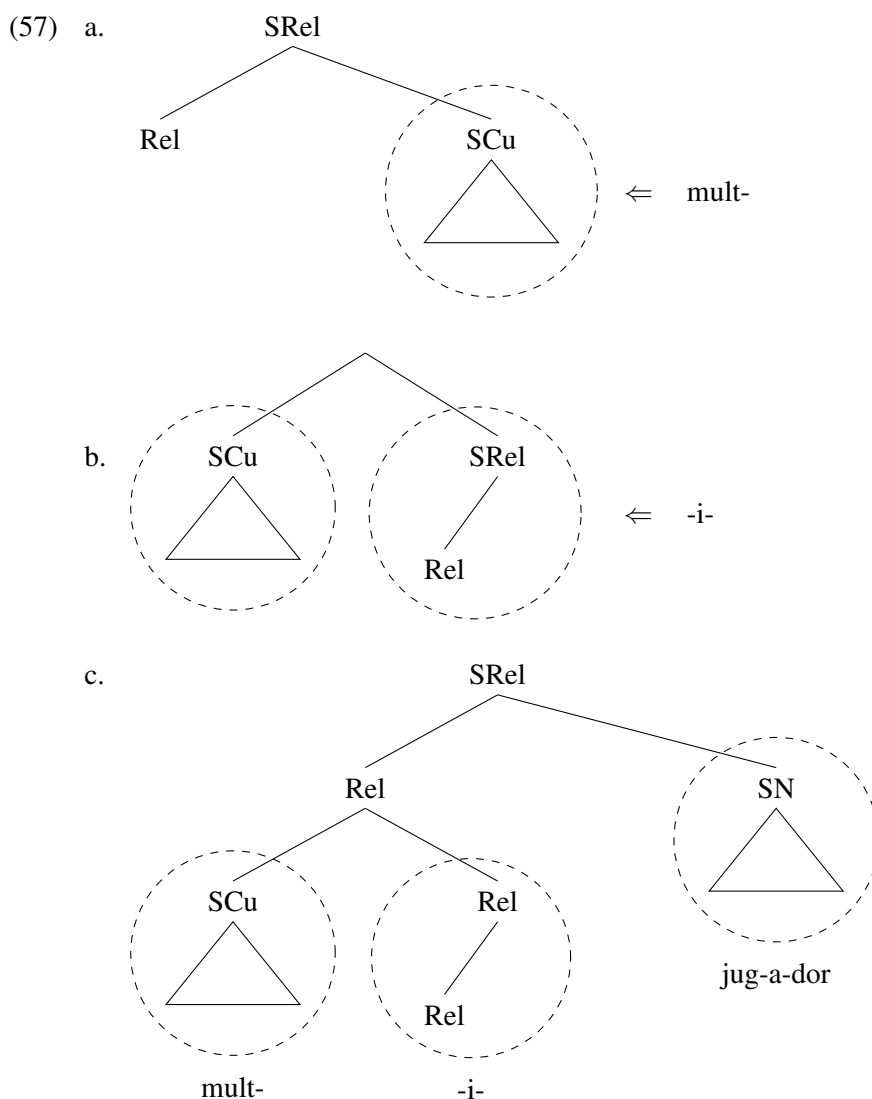
De esta forma, la presencia de Rel es necesaria en las formaciones con primer miembro no nuclear en todos los casos. Cuando además ese primer elemento se deba interpretar como un modificador nominal, también es necesario proyectar JOIN, dominando al adjetivo (56a). El movimiento de evacuación motivado por la entrada de (55a) se mantiene igual (56b), y la proyección de Rel, no de JOIN, es lo que asocia el primer constituyente con la base (56c).



4.4 | La -i- en los prefijos cuantificadores y más sobre la naturaleza de Rel

Como se vio antes, los prefijos cuantificadores suelen tener característicamente la vocal de enlace *-i-*. Las entradas léxicas de (55) predicen esto: por un lado, un prefijo cuantificador no es un modificador nominal de tipo «e,t>,<e,t>», sino que es un elemento que relaciona dos predicados (Montague 1973, Barwise & Cooper 1981), denotando la intersección entre las extensiones de ambos. Tiene, por tanto, tipo «e,t>,<e,t>, t>». Esto quiere decir que no pueden contener en su estructura el núcleo JOIN, lo cual elimina la vocal de enlace *-o-*. Por otro lado, la aplicación consecuente de la idea de que Rel es necesario para establecer relaciones con la base implica que estos prefijos deben contener ese núcleo en su estructura, y consecuentemente aparecerán con *-i-*.

(57) deriva la palabra prefijada *mult-i-jugador*. En (57a), se construye en un segundo espacio sintáctico el prefijo con Rel; la estructura se lexicaliza, siguiendo la entrada de (55b), mediante movimiento de evacuación (57b) y a continuación el conjunto se integra en la espina del árbol donde ya se había construido *jugador* (57c). Empleo la etiqueta Cu(antificador) para definir la estructura que domina Rel en estos casos.



Llegados a este punto, una pregunta legítima es por qué es necesario Rel para combinar dos elementos. En una estructura donde los elementos combinados pueden desplazarse con más libertad —lo que tradicionalmente se ha llamado un sintagma frente a un compuesto— no son necesarios elementos de enlace. Nótese, sin embargo,

que en tales casos los elementos no nucleares están expandidos funcionalmente, lo cual se manifiesta en marcas de flexión interna, caso y concordancia.

(58) a. much-o-s (jugadores)

b. (quebrar) piern-a-s > (quebrar)-l-a-s

Mi sugerencia es que Rel también está presente en estos casos. Cuando el cuantificador está expandido funcionalmente y sobre él se proyecta todo el material funcional que le permite actuar como forma no ligada, Rel se materializa sintéticamente como parte de los exponentes de género, número, caso y otras propiedades flexivas, por lo que no emerge como un elemento de enlace independiente. En cierto sentido, esta perspectiva es un caso particular de las teorías que tratan el caso y la concordancia como procedimientos gramaticales para relacionar elementos entre sí (cf. por ejemplo Fillmore 1968, Carstairs-McCarthy 2010).

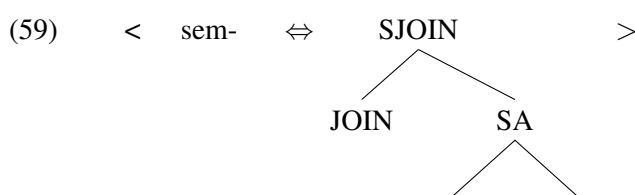
Esto permite, de hecho, interpretar la relación entre la *-o-* y la llamada flexión por defecto del adjetivo como definida estructuralmente y no como una mera coincidencia léxica, algo a lo que parecen apuntar casos como *sord-o-mud-a*. Además, la idea de que Rel es un elemento básico contenido en estructuras que unen dos constituyentes dentro del mismo predicado también puede subyacer al hecho de que Rel, por sí solo, se materialice como */i/*, que coincide con el exponente de la conjunción coordinante *y*: si es correcta una teoría como la de Pietroski (2018), donde la coordinación es la forma básica de relacionar elementos entre sí en el lenguaje, se espera de hecho que el núcleo básico que establece cualquier tipo de relación entre entidades se relacione directamente con la conjunción coordinante.

No obstante, la discusión de este aspecto de la propuesta requeriría un análisis detallado de las relaciones de concordancia, que por motivos de espacio no puedo presentar aquí. Dejo, por tanto, esto en una sugerencia y continúo con el análisis de los elementos de enlace.

4.5 | Tamaño de exponentes

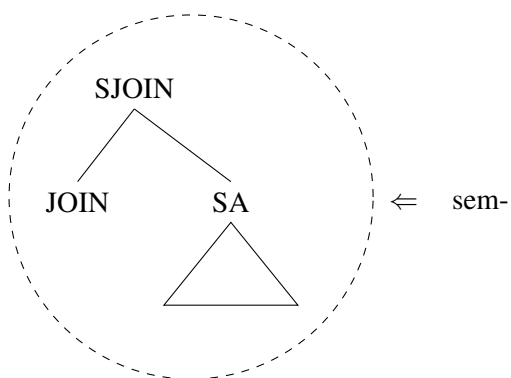
Dadas las entradas de (55), el Algoritmo de Lexicalización hace varias predicciones: deberían existir prefijos adjetivales que tomen *-o-*, porque no lexicalicen por sí mismos ni JOIN ni Rel, pero también debería haberlos que tomen *-i-* porque lexicalicen JOIN pero no Rel, e incluso otros que no tomen elemento de enlace porque su exponente lexicalice tanto JOIN como Rel. Todas estas predicciones se confirman.

Ya vimos (cf. 11b) que, aunque menos frecuente que entre los prefijos cuantificativos, algunos prefijos adjetivales toman la *-i-*, por ejemplo en el caso de *semi-*. En estos casos, la entrada de *sem-* es la de (59).



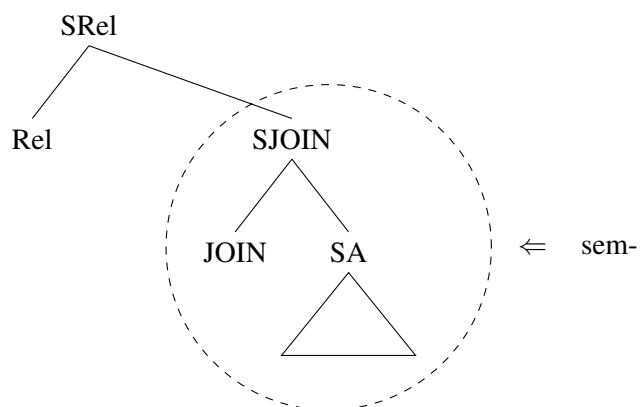
Consecuentemente, cuando se construye la estructura de (60), el prefijo podrá materializarlo todo, consumiendo el rasgo JOIN que habría materializado el exponente *-o-*.

(60)

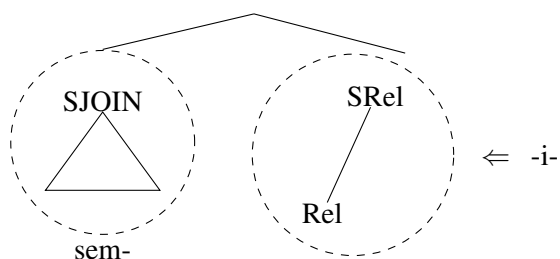


Cuando la derivación continúa y se añade Rel, el prefijo no contiene este núcleo en su Árbol Léxico, y se debe producir movimiento de SJOIN para permitir la inserción de *-i-*.

(61) a.

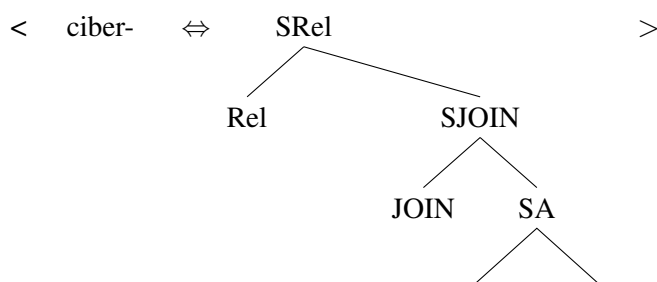


b.

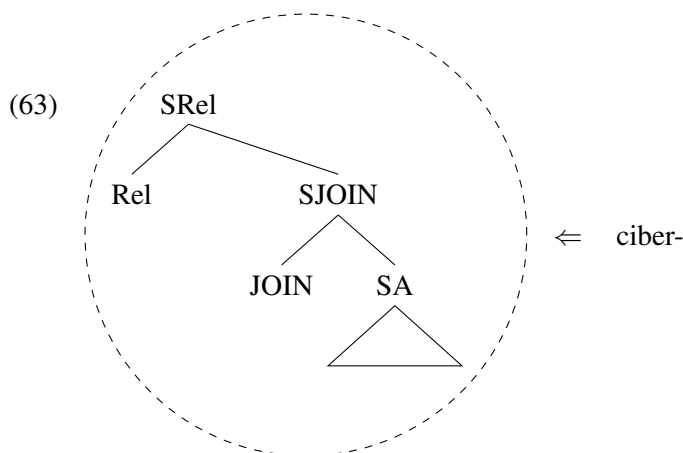


También tenemos prefijos adjetivales –poco numerosos– que no toman elemento de enlace alguno: *ciber-*, *citra-*, *fanta-*, *ex-*, entre otros. El Algoritmo permite tratarlos sin necesidad de proponer que JOIN o Rel no están presentes, lo cual predeciría incorrectamente que estos prefijos deben comportarse de forma diferente al resto. En estos casos la entrada léxica es la de (62), ilustrada para *ciber-*.

(62)

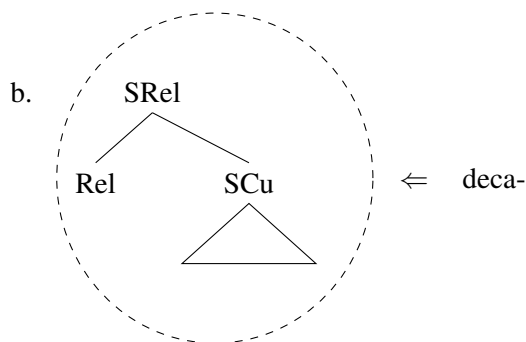
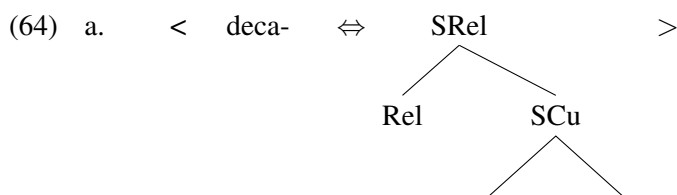


Esto hace que, cuando se añada a la estructura JOIN, *ciber-* pueda extenderse para materializar el nuevo constituyente, y también cuando se une Rel. No hay necesidad de insertar un elemento de enlace.



De forma crucial, los núcleos JOIN y Rel están presentes en todos los casos, y Rel sigue usándose para integrar los dos espacios sintácticos, pero sus exponentes individuales no emergen porque en esos casos el prefijo, como exponente, tiene en su Árbol Léxico los rasgos relevantes, y el Algoritmo dicta que se debe intentar la lexicalización antes de producir un movimiento de un constituyente que pueda dar lugar a la inserción de los elementos de enlace, dadas las entradas de (55).

Asimismo, con respecto a los prefijos cuantificativos, el Algoritmo predice de nuevo que debe poder haber prefijos cuantificativos que no tomen elementos de enlace, porque su exponente materializa Rel. Esta predicción también se cumple: *a(n)-*, *bis-*, *deca-*, *penta-*, *quetta-*, entre otros, ilustran esta situación. Estos exponentes se asocian a Árboles Léxicos que contienen Rel, como en (64a), lo cual hace que, al construirse sintácticamente (64b) puedan materializar toda la estructura sin activar los exponentes para los elementos de enlace.



Obsérvese que la propuesta también predice que no aparecerán nunca vocales de enlace entre una base y un sufijo en español. El motivo es el siguiente: *-i-* y *-o-* se introducen cuando se requiere expresar una relación entre dos elementos entre los cuales el propio ensamble sintáctico no basta. Esto equivale a decir que solo se

introducen estos elementos cuando el material directamente proyectado en la espina dorsal del árbol sintáctico sigue la jerarquía funcional normal de proyecciones funcionales sobre bases léxicas, lo cual predice que los rasgos del elemento de enlace se introducen siempre desde otra derivación sintáctica. Consecuentemente, este exponente se materializará siempre como un elemento más alto, y por tanto linealmente a la izquierda, de la base a la que modifica. De aquí se sigue que, con el criterio tradicional, ese exponente nunca podrá adoptar la forma de un sufijo.

5 | ALTERNATIVAS

En esta sección voy a exponer brevemente por qué una teoría sin IT, o que use el Principio del Subconjunto, necesita hacer suposiciones ancilares para explicar este patrón.

Empecemos por lo que no cambia: nada impide a una teoría, lexicalista o no, que carezca de IT proponer que la *-i-* y la *-o-* como elementos de enlace se asocian precisamente a los rasgos que he identificado. Tampoco hay nada, hasta donde se me alcanza, que prohíba a una teoría sin IT o con Principio de Subconjunto proponer las mismas estructuras sintácticas (o morfológicas, en caso de ser una teoría lexicalista) que he defendido.

Las dificultades que estas teorías encontrarán se relacionan más bien con la distribución de los exponentes, concretamente en la relación entre la vocal de enlace en los compuestos y en los prefijos. El uso del Principio del Superconjunto es lo que me ha permitido explicar que la *-o-* de los prefijos adjetivales es la misma de los compuestos con vocal de enlace *-o-*, explicación que he extendido a *-i-*.

En una teoría sin IT, cada elemento léxico se introduce en la sintaxis con todos los rasgos que posee. Esto mismo sucede con las teorías con Principio del Subconjunto, donde todos los rasgos del exponente deben estar presentes en la representación sintáctica.

Esto permitiría a estas teorías explicar la alternancia entre *-o-* / *-i-* y la ausencia de vocal de enlace de una forma similar a la NS: un prefijo que no toma elemento de enlace introduce ya Rel y JOIN, como en (65a), y uno que requiere la adición de *-i-* solo introduce JOIN (65b). Por su parte, un prefijo cuantificativo que no toma elemento de enlace ya introduce Rel (65c).

(65) a. ciber-[A, JOIN, Rel]

b. sem-[A, JOIN]

c. deca-[Cu, Rel]

Intentemos ahora extender este mismo razonamiento a los compuestos. Un compuesto como (66) puede explicarse en esta teoría igual que en mi propuesta:

(66) roj-i-negro

Un compuesto como (67) es idéntico en significado y gramática al de (66), pero no tiene elemento de enlace.

(67) azul-grana

Esto querría decir que *azul* contiene los rasgos [A, Rel], o que se asocia a estos mismos rasgos. El problema es que, si la teoría no tiene IT, el morfema debe proyectar siempre en la estructura A y Rel, y si tiene IT pero con Principio del Subconjunto, A y Rel deben estar siempre presentes sintácticamente si se emplea el exponente. Sin embargo, el exponente *azul* no siempre se usa como modificador: también puede usarse como predicado (*El coche es azul*), donde el rasgo Rel no tiene sentido. Consecuentemente, esta solución fuerza en estos sistemas a proponer que Rel a veces aparece y a veces no, o bien que la *-i-* de los compuestos no es el mismo morfema que encontramos con los prefijos.

Otra solución que pueden intentar estas teorías es proponer que el elemento de enlace siempre está presente, pero es silente. El problema, entonces, es que se perdería la generalización de que no todos los compuestos tienen elementos de enlace, porque todos podrían tenerlo pero este sea silente en algunos casos.

La MD admite otras soluciones. Por ejemplo, podría proponer una operación postsintáctica que, o bien borre el rasgo Rel en el contexto del exponente *azul* (y los prefijos cuantificativos que no toman esta vocal) o que *-i-* tiene un alomorfo cero en estos mismos contextos, como en (68).

- (68) [Rel] $\Rightarrow$ $\emptyset$ / Tras *azul, deca-, hexa-*...
 i / En el resto de casos

La misma idea puede aplicarse al caso de *-o-*: los casos de prefijo adjetival con *-i-* o sin vocal de enlace o bien suponen borrado de rasgos, o bien una relación alomórfica como (69).

- (69) [JOIN, Rel] $\Rightarrow$ $\emptyset$ / Tras *ciber-, nor-, citra-*...
 i / Tras *sem-, omn-, min-, max-*...
 o / En el resto de casos

Esto tiene más consecuencias de lo que parece. Específicamente, sería necesario garantizar de algún modo que Rel nunca tenga un alomorfo /o/, cosa que no es obvia si [JOIN, Rel] debe poder tener un alomorfo *-i-*. La MD no puede relacionar las bases estrictamente por su tamaño estructural porque nada impide que una operación postsintáctica borre algunos rasgos de la representación sintáctica, cancelando la diferencia de tamaño estructural.

Además, una vez que se acepta que puede haber relaciones de borrado de rasgos o de alomorfía definidas independientemente de la estructura sintáctica, nada impide tampoco que se postule un exponente adicional para materializar el rasgo [JOIN], sin Rel, y que haya situaciones en las que Rel se ignore por el Principio del Subconjunto. En tal caso, esperaríamos casos en los que un exponente no involucrado en la formación de compuestos pudiera emerger en el caso de los prefijos adjetivales, o a la inversa: en unos casos, el rasgo Rel con o sin JOIN motivaría la inserción de *-o-*, *-i-* o $\emptyset$, mientras que en estos otros casos donde el rasgo Rel se ignora (o se borra) y solo emerge JOIN tendríamos cualquier otro exponente como elemento de enlace. Esto, sin embargo, no sucede.

Consecuentemente, la relación estructural no puede expresarse en estos términos en teorías sin Principio de Superconjunto.

6 | CONCLUSIONES

Este artículo ha discutido un problema de clasificación producido por la manifestación superficial de los morfemas: los elementos de enlace que se consideran característicos de los compuestos aparecen frecuentemente con elementos afijales, específicamente prefijos adjetivales o cuantificativos. He mostrado que un sistema de IT con el Principio del Superconjunto permite unificar ambos casos sin imponer un tratamiento de compuesto: los afijos y los primeros elementos de los compuestos con vocal de enlace son exponentes que pueden extenderse o reducirse, dependiendo de su entrada léxica y siguiendo el Principio del Superconjunto, para materializar nudos que convierten a los predicados en modificadores nominales o combinan dos constituyentes sintácticos dentro del mismo predicado.

Esta misma relación no puede representarse en un sistema sin IT o con Principio del Subconjunto porque cada exponente debe ver representados en la sintaxis todos los rasgos que contiene su entrada léxica —por tanto, si un exponente contiene Rel, nunca puede usarse para construir la espina dorsal del árbol sintáctico—. La alternativa de emplear morfemas cero para los elementos de enlace cuando no son visibles, además de hacer imposible determinar cuándo se emplean los nudos sintácticos correspondientes, tiene el problema de asegurar que nunca se borre el rasgo Rel sin borrar el rasgo JOIN. La alternativa de proponer alomorfos para la misma representación arbórea tiene el problema de restringir que *-o-* nunca sea un alomorfo de *-i-* o que otros exponentes no usados como elementos de enlace aparezcan también en estos casos, rompiendo la relación entre los dos elementos.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a las editoras y a dos revisores anónimos sus valiosos comentarios, que me han ayudado a mejorar el texto con respecto a la versión inicial.

REFERENCIAS

- Baker, Mark C. (2002). *Lexical categories*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Barbaud, Philippe (1971). L'ambiguïté structurale du composé binominal. *Cahiers de Linguistique* 1: 71-116.
- Barwise, Jon & Robin Cooper (1981). Generalized quantifiers and natural language. *Linguistics and Philosophy* 4: 159–219.
- Bauer, Laurie (1978). *The Grammar of Nominal Compounding with special reference to Danish, English and French*. Odense: Odense University Press.
- Bauer, Laurie (2017). *Compounds and compounding*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bauer, Laurie (1983). *English word formation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bauer, Laurie, Rochelle Lieber & Ingo Plag (2013). *The Oxford Reference Guide to English Morphology*. Oxford: Oxford University Press.
- Baunaz, Lena & Eric Lander (2018). Nanosyntax: the basics. En L. Baunaz, K. De Clercq, L. Haegeman & E. Lander (eds.), *Exploring Nanosyntax*. Oxford: Oxford University Press, 3-57.

- Bonet, Eulàlia (1991). *Morphology after syntax*. Tesis doctoral, MIT.
- Booij, Geert (1977). *Dutch Morphology. A Study of Word Formation in Generative Grammar*. Dordrecht: Foris.
- Bowers, John (1993). The syntax of predication. *Linguistic Inquiry* 24: 591-656.
- Bustos Gisbert, Eugenio (1986). *La composición nominal en español*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Caha, Pavel (2009). *The nanosyntax of case*. Tesis doctoral, CASTL, Universidad de Tromsø.
- Caha, Pavel, Karen De Clercq, Michal Starke & Guido Vanden Wyngaerd (en prensa). Nanosyntax: state of the art and recent developments. En Pavel Caha, Karen De Clercq and Guido Vanden Wyngaerd (eds.), *Nanosyntax and the Lexicalisation Algorithm*. Oxford: Oxford University Press.
- Carstairs-McCarthy, Andrew (2010). *The evolution of morphology*. Oxford: Oxford University Press.
- Cortiula, Maria (2023). *The nanosyntax of Friulan verbs. An analysis of the present and past in Tualis Fiulan*. Tesis doctoral, Universidad Masaryk.
- Darmesteter, Arsène (1875). *Traité de la formation des mots composés*. Paris: A. Franck.
- Downing, Pamela (1977). On the creation and use of English compound nouns. *Language* 53: 810-842.
- Embick, David & Rolf Noyer (2007). Distributed Morphology and the Morphology / Syntax Interface. En G. Ramchand & Charles Reiss (eds.), *The Oxford Handbook of Linguistic Interfaces*. Oxford: Oxford University Press, 555-595.
- Fábregas, Antonio & Sergio Scalise (2012). *Morphology: From data to theories*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Fábregas, Antonio (2023). *Diccionario de afijos del español contemporáneo*. Oxford: Routledge.
- Fábregas, Antonio (2024). Deconstructing Spanish prefixation. *Glossa* 9(1). <https://doi.org/10.16995/glossa.10834>
- Felú, Elena (2001). *La prefijación con incidencia argumental en español. Los prefijos auto-, co- e inter-*. Tesis doctoral, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Fillmore, Charles (1968). The case for case. En E. Bach & R. T. Hays (eds.), *Universals in linguistic theory*. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, 1-88.
- Gafos, Adamantios I. (1992). Against a contextual definition of head in morphology: evidence from modern Greek compounds. En A. Kathol & J. Beckman (eds.), *MIT Working Papers in Linguistics 16*. Cambridge (Mass.): MIT Press, 41-56.
- Gràcia, Lluïsa & Miren Azkarate (2000). Prefixation and the Head-Complement Parameter. En W. Dressler, O. Pfeiffer, M. Pöchtrager y J. Rennison (eds.), *Morphological Analysis in Comparison*. Amsterdam: John Benjamins, 61-73.
- Grossman, Maria & Franz Rainer (2009). Italian adjective-adjective compounds: between morphology and syntax. *Rivista di Linguistica* 21: 71-96.
- Halle, Morris & Alec Marantz (1993). Distributed Morphology and the pieces of inflection. En K. Hale & S. J. Keyser (eds.), *The view from Building 20*. Cambridge (Mass.): MIT Press, 111-176.

- Harley, Heidi (2009). Compounding in Distributed Morphology. En R. Lieber & P. Štekauer (eds.), *The Oxford Handbook of Compounding*. Oxford: Oxford University Press, 204-283.
- Heim, Irene & Angelika Kratzer (1998). *Semantics in Generative Grammar*. Oxford: Blackwell.
- Higginbotham, James (1985). On semantics. *Linguistic Inquiry* 16: 547-593.
- Kiparsky, Paul (1973). Elsewhere in phonology. En S. R. Anderson & P. Kiparsky (eds.), *A Festschrift for Morris Halle*. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, 93-106.
- Kornfeld, Laura M. (2004). *La formación de palabras en la sintaxis desde la perspectiva de la Morfología Distribuida*. Tesis doctoral, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Larson, Richard K. (1998). Events and modification in Nominals. En D. Strolovitch & A. Lawson (eds.), *Proceedings of SALT VIII*. Ithaca: CLC Publications, 145-168.
- Martín Yuste, José Luis (1987). *Contribución al estudio de los compuestos en español moderno*. Tesis Doctoral, Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- Melloni, Chiara (2023). Neoclassical word formation. En P. Ackema, S. Bendjaballah, E. Bonet & A. Fábregas (eds.), *The Blackwell Companion to Morphology*. Oxford: Wiley, 1607-1641.
- Montague, Richard (1973). The proper treatment of quantification in ordinary English. En P. Suppes, J. Moravcsik & J. Hintikka (eds.), *Approaches to natural language*. Dordrecht: 221-242.
- Morzycki, Marvin (2015). *Modification*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Moyna, M. Irene (2011). *Compound words in Spanish. Theory and history*. Amsterdam: John Benjamins.
- Nóbrega, Vítor (2015). *On Merge and word formation: the case of compounds*. Manuscrito inédito, Universidad de São Paulo.
- Noyer, Rolf (1992). *Features, positions and affixes in Autonomous Morphological Structure*. Tesis doctoral, MIT.
- Osorio, Gabriela & Susana Serra (2012). Colocaciones, compuestos sintagmáticos y locuciones nominales. Hacia un intento de delimitación conceptual. *Lenguas Modernas* 39: 103-116.
- Padrosa, Susana (2010). *Complex Word-Formation and the Morphology-Syntax Interface*. Tesis doctoral, Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Pena, Jesús (1999). Partes de la morfología. Las unidades de análisis morfológico. En I. Bosque & V. Demonte (eds.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Madrid: Espasa Calpe, 4305-4367.
- Piera, Carlos (1995). On Compounding in English and Spanish. En H. Campos & P. Kempchinsky (eds.), *Evolution and revolution in linguistic theory*. Washington: Georgetown University Press, 302-315.
- Pietroski, Paul M. (2018). *Conjoining meanings*. Oxford: Oxford University Press.
- RAE & ASALE (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Ralli, Angela (2013). *Compounding in Modern Greek*. Dordrecht: Springer.
- Scher, Ana Paula & Vítor Nóbrega (2014). Unifying neoclassical and stem-based compounds: a non-lexicalist approach. *Revista Lingüística* 10: 74-98.

- Starke, Michal (2009). Nanosyntax: a short primer to a new approach to language. *Nordlyd* 36: 1-9.
- Truswell, Robert (2004). Attributive Adjectives and the Nominals They Modify. Tesis, Universidad de Oxford.
- Truswell, Robert (2006). Adjectives and headedness. *Oxford Working Papers in Linguistics* 10: 1–18.
- Val Álvaro, José Francisco (1999). La composición. En I. Bosque & V. Demonte (eds.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Madrid: Espasa Calpe, 4757-4841.